EL PODER DE LOS NOMBRES DEL ESPÍRITU SANTO

TONY EVANS

EL PODER DE LOS NOMBRES DEL ESPÍRITU SANTO

Libros de Tony Evans publicados por Portavoz:

30 días a la victoria a través del perdón
30 días para derribar fortalezas emocionales
30 días para superar los comportamientos adictivos
Alcanza la victoria financiera
¡Basta ya de excusas!
¡Cuidado con esa boca!
Discípulos del reino
Héroes del reino
El matrimonio sí importa
Nunca es demasiado tarde
Oración del reino
Oraciones para la victoria en tu matrimonio
El poder de la cruz
El poder de los nombres de Dios
El poder de los nombres de Dios en la oración
El poder de los nombres de Jesús
El poder de los nombres del Espíritu Santo
Solo para esposas
Solo para esposos
Sexo… una relación diseñada por Dios
Victoria en la guerra spiritual
La vida en el reino

EL PODER DE LOS NOMBRES DEL ESPÍRITU SANTO

TONY EVANS

EDITORIAL PORTAVOZ

La misión de Editorial Portavoz consiste en desarrollar y distribuir productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

THE POWER OF THE HOLY SPIRIT'S NAMES
Copyright ©2022 Tony Evans
Published by Harvest House Publishers
Eugene, Oregon 97408
www.harvesthousepublishers.com

Edición en castellano: *El poder de los nombres del Espíritu Santo* © 2024 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Traducción: Rosa Pugliese
Imagen de la cubierta: © por Sentavio, Sandra_M / Shutterstock

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Las cursivas añadidas en los versículos bíblicos son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, MI 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5047-1 (rústica)
ISBN 978-0-8254-7162-9 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-7163-6 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 33 32 31 30 29 28 27 26 25 24

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

CONTENIDO

Reconocimientos 6

Introducción 7

1. El Ayudador 9

2. La Paloma 23

3. El Agua Viva 37

4. La Unción 51

5. El Señor 65

6. El Vino 81

7. El Fruto 95

8. El Intercesor 109

9. El Sello 123

10. El Aliento 137

11. El Poder 149

12. El Viento y Fuego 161

Reconocimientos

Quiero agradecer a mis amigos de Harvest House Publishers por su colaboración de toda la vida en la tarea de convertir mis pensamientos, estudios y predicaciones en libros. En particular, agradezco a Bob Hawkins por su amistad de largos años, así como por su búsqueda de la excelencia en el liderazgo de su empresa. También agradezco públicamente a Kim Moore y Jean Bloom por su ayuda en el proceso editorial. Y, además, agradezco a Heather Hair por su capacidad y conocimiento en la colaboración de este manuscrito.

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo es el miembro más incomprendido, relegado, mal utilizado y menospreciado de la Trinidad. Por un lado, se lo ignora y, por otro lado, se lo lleva a un sensacionalismo ilegítimo. Ambos extremos contrarrestan o limitan su obra en y a través del pueblo de Dios. Por eso es importante que no solo conozcamos más al Espíritu Santo, sino que también conozcamos cómo es en verdad.

El Espíritu tiene un rol central en la vida del creyente y en el fortalecimiento de la iglesia, con la función distintiva de hacer que, tanto el creyente como la iglesia, experimenten la realidad y la verdad de Dios. Y debido a que Él posee emociones, intelecto y voluntad, debemos tratar con Él a un nivel personal. Necesitamos *conocerlo*, no solo verlo como una fuerza o un poder para manipular o utilizar. Aunque el Espíritu es inmaterial, intangible e invisible, aun así, es real y relacional.

Al igual que con los otros dos miembros de la Trinidad, una de las mejores maneras de comprender, apreciar y beneficiarse de la persona del Espíritu Santo es estudiar los nombres y las descripciones de los atributos aplicados a Él en las Escrituras, porque explican cómo Él vive esos roles en nosotros, a través de nosotros y para nosotros.

Mi primer objetivo en este libro, pues, es identificar, explicar e ilustrar al Espíritu Santo y su obra a través de tales descripciones y sus nombres. Por cierto, aunque no siempre escribo algunos de los nombres y ciertas descripciones del Espíritu Santo en mayúsculas como nombres propios (como tampoco aparecen así en las Escrituras o al menos en algunas versiones o paráfrasis de la Biblia), aun así, son tan importantes para nuestro estudio como si fueran nombres propios.

El segundo objetivo es mostrar a los creyentes cómo relacionarse con la persona del Espíritu Santo de una manera más personal e íntima. Y el tercer objetivo es aprender a aprovechar al máximo todas las promesas del Espíritu para nuestra vida física, nuestra vida emocional y, lo que es más importante, nuestra vida espiritual. Cuando comprendemos cómo hacerlo, podemos aprovechar al máximo su existencia para obtener un crecimiento e influencia a nivel individual y colectivo.

Cuando conocemos al Espíritu (insisto, no solo un poco más, sino cómo es en verdad) podemos aprovechar más personalmente cada una de las maneras únicas en las que Dios se revela a nosotros. Por eso, todos debemos entender que, cuanto más tomemos en serio la persona y la obra del Espíritu Santo, más experimentaremos a Dios.

1

EL AYUDADOR

Apenas dos meses después que falleciera la que fue mi esposa durante casi cincuenta años, tenía programado filmar un estudio bíblico en Sedona, Arizona. En los años previos a que se enfermara, Lois y yo disfrutábamos cuando teníamos que viajar a varios lugares del país para la filmación de estos estudios. Nos permitía tener un tiempo muy necesario para visitar lugares hermosos y, al mismo tiempo, me permitía trabajar. Había llegado a esperar esos viajes porque ella estaba conmigo.

Sin embargo, este viaje sería diferente. Esta filmación sería difícil. Este acto de fe, de mi parte, tomaría todo lo que tenía en mí para llevarlo a cabo.

Había aconsejado a suficientes personas durante mis cuatro décadas como pastor para saber que tenía que ir. Necesitaba seguir el mismo consejo que les había dado a tantos otros a lo largo de los años. Tenía que crear nuevas experiencias, que me permitieran sanar durante este tiempo de duelo, en lugar de permanecer atado por un lazo emocional. Sin embargo, también aconsejé a suficientes personas para saber que hacerlo nunca es fácil. Y tomar plena consciencia de esta verdad

me golpeó mientras caminaba por el pasillo del aeropuerto para tomar mi vuelo por primera vez sin Lois.

Comencé a caminar solo, a acarrear mi equipaje solo. Caminaba con la cabeza baja y mi corazón hundido en mi pecho. Y, cuanto más avanzaba, más me desanimaba y más me deprimía hasta el punto de que se me llenaron los ojos de lágrimas. No quería irme sin ella. No quería "crear nuevas experiencias" si Lois no sería parte de ellas. Tampoco tenía ganas de enseñar sobre la Biblia en ese momento.

No obstante, pronto descubriría que, aunque caminaba solo, no estaba solo. El Espíritu Santo estaba conmigo. Y como el Espíritu Santo siempre sabe qué hacer, vino a mi encuentro justo con lo que necesitaba para seguir adelante.

Mientras caminaba a paso cada vez más lento, se me acercó una pareja de mediana edad que nunca antes había visto. Eran totalmente desconocidos para mí, pero, como supe después, me escuchaban por la radio. Y, aunque se me suelen acercar personas en los aeropuertos para saludarme o decirme que me escuchan por radio, esta pareja era diferente. No iniciaron la conversación mencionando eso. No me contaron su historia. No me pidieron una foto. Solo me preguntaron si podían orar por mí.

"Sí, por supuesto", respondí, al darme cuenta de que sin duda Dios los había enviado.

Me abrazaron y yo los abracé también. La mujer comenzó a llorar y el hombre comenzó a orar. Nunca olvidaré sus palabras: "Señor, creemos que hoy nos has traído hasta nuestro hermano para orar por él. No creemos que hayamos pasado por aquí por casualidad. Sea cual sea la ayuda y el consuelo que necesite, para lo que sea que esté enfrentando en vista de lo que le ha sucedido y lo que está atravesando, oro para que tu Espíritu lo levante y le dé esa ayuda y consuelo que necesita en este momento".

El caballero terminó su oración, y luego los tres nos abrazamos. Después de agradecerles y escuchar algunas de sus amables palabras en referencia a los años que hacía que me escuchaban predicar y para darme

sus condolencias por mi difunta esposa, Lois, continué mi camino con más fortaleza que la que había tenido momentos antes. Había conducido hasta el aeropuerto completamente desanimado. Había entrado a la terminal del aeropuerto completamente deprimido. Sin embargo, el Espíritu Santo sabía que necesitaba ayuda, y en el momento y el lugar correctos, envió a las personas adecuadas para que vinieran y me levantaran en oración para poder seguir adelante.

Pude dar la enseñanza en Sedona como estaba planeado. Y aunque fue, por mucho, una de las cosas más difíciles que he tenido que hacer, el tema de conocer a Dios resultó ser alentador para mí mientras lo enseñaba. En condiciones de esta pérdida irreparable, mientras permanecía obediente a Él a pesar del dolor que sentía, Dios quitó varias capas de dolor y angustia para ayudarme a percibir su presencia por medio de su Espíritu tal como lo necesitaba.

De hecho, cuando llegué al hotel donde me hospedaría, una mujer allí también me dio palabras de ánimo. Una empleada del hotel, que escuchó mi nombre cuando iba a registrarme, me saludó personalmente, me expresó sus condolencias y me hizo saber que ella también oraría por mí.

DIOS ENVÍA AL AYUDADOR

El Espíritu Santo sabe lo que necesitas y cuándo lo necesitas, especialmente cuando necesitas aquello —y a Él— más que nunca. Después de todo, cada uno de nosotros enfrentamos momentos en los que estamos deprimidos; cuando tenemos, por así decirlo, un bajón.

Cuando los jugadores de béisbol tienen un bajón, atraviesan un período prolongado de tiempo en el que no pueden hacer un buen batazo. Juego tras juego siguen la rutina prescrita, pero cada vez que se ponen en posición para batear parecen alimentar la profecía autocumplida que se ha arraigado en sus mentes. Batean un roletazo, una bola alta o una volea una y otra vez. Peor aún, podrían "poncharse" o quedar eliminados en su turno de batear. No importa cuánto lo intenten, no

pueden avanzar a una base, y mucho menos hacer un jonrón. A veces incluso los transfieren a las ligas menores hasta que descubren cómo superar ese bajón.

Ya sea que la rutina haga surcos tan profundos que nos arrastren a una depresión mental o que lleguemos a experimentar lo que sentimos como un dolor debilitante, los bajones nos suceden a todos. Son momentos carentes de alegría. Cuando la liberación parece distante. Cuando la fuerza parece haberse agotado. Tal vez lo que esperabas que sucediera no ha sucedido, al menos no todavía. Continúas caminando hacia la base de lanzamiento, bate en mano, solo para golpear el aire y quedar eliminado. Ya no te estás conectando con lo que realmente importa.

Jesús sabía que todos enfrentaríamos depresiones espirituales. Sabía que habría días, semanas o incluso años en que su pueblo se sentiría desconectado. Sabía que esto le sucedería especialmente a su propio grupo de discípulos cercanos cuando lo crucificaran y luego los dejara físicamente. Por eso los llamó y se reunió con ellos en un aposento alto y apartado, donde les habló sobre lo que planeaba hacer al respecto. Quería darles las herramientas para que siguieran adelante incluso cuando ya no estuviera físicamente con ellos.

Jesús también sabía que sus discípulos estaban tristes. Podía verlo en sus rostros y escucharlo en sus voces. Por eso comenzó a decirles palabras tranquilizadoras: "No se turbe vuestro corazón", les aseguró (Juan 14:1). Continuó hablando acerca de su partida y les explicó que se adelantaría para preparar un lugar para ellos.

A continuación, Jesús les presentó la persona y la obra del Espíritu Santo al señalarles: "Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador [Ayudador], para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros" (Juan 14:16-17).

Jesús presenta el Espíritu Santo a sus discípulos a través de la interesante expresión *otro Consolador* [*Ayudador*]. Estudiemos a fondo el

nombre del Espíritu como *Ayudador*, pero primero veamos la palabra *otro*.

Durante ese período en la cultura bíblica, se usaban dos términos griegos comunes cuando se hacía referencia a otro, pero Jesús usó intencionalmente el indicativo de la misma naturaleza o de la misma especie. Eso era para enfatizar la realidad de que, aunque Él los dejaría, Dios enviaría a alguien exactamente como Él para ayudarlos cada día, semana, mes y año venidero. Al ser similar, Él, el Espíritu Santo, también tendría todos los atributos de la deidad de Cristo.

Los discípulos no estaban completamente familiarizados con el concepto de la Trinidad en ese momento, por lo que la presentación del Espíritu Santo probablemente los tomó por sorpresa. Como mencioné en la introducción de este libro, el Espíritu Santo es la tercera persona de la Trinidad. Dios es un Ser trino. Existe como Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Si bien existe como un solo Dios, también consta de tres personas iguales que son una en esencia y al mismo tiempo distintas en función y personalidad.

A menudo lo ilustro conceptualmente mediante un *pretzel* que tiene tres orificios. El primer orificio no es el segundo orificio. Tampoco el segundo orificio es el tercer orificio. Sin embargo, todos están unidos por la misma masa. En otras palabras, Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu comparten las mismas características y los mismos atributos divinos sin ser iguales en su personalidad.

De manera similar, somos testigos de las tres personas distintas de la Trinidad, cada una de las cuales asume un rol visible más destacado en los diferentes momentos del relato continuo de las Escrituras. Mediante la analogía de un periódico, en el Antiguo Testamento, Dios Padre está en la primera plana. Su voz es la que más escuchamos y sus acciones son las que más vemos realizadas. En los Evangelios, Jesús es noticia de primera plana. Es la superestrella. Vemos referencias a Dios el Padre, pero Jesús "tiene más visibilidad".

Sin embargo, desde el libro de los Hechos en adelante, el Espíritu Santo aparece en los titulares. Es Aquel a quien llegamos a conocer más,

a medida que Él obra con y a través de cada persona e iglesia para llevar el poder de Dios, la persona de Cristo y la prioridad del evangelio al mundo.

Las transiciones siempre son difíciles y una ausencia inminente las hace aún más duras. Jesús sabía eso. Sabía lo que sus discípulos estaban a punto de experimentar. Al hablarles del Espíritu Santo, estaba tratando de suavizar la transición que se avecinaba. Trataba de asegurarles que, aunque ya no estaría con ellos físicamente, en su ausencia, Dios enviaría a Alguien de su misma esencia. Alguien tan similar a Él que no necesitarían temer el enorme vacío que podría producir su partida.

Jesús incluso les habló de manera cariñosa: "No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros" (Juan 14:18).

Quizá sepas lo que es ser huérfano. O sabes lo que es tener padres que están ausentes emocionalmente o, incluso, en gran medida físicamente, aunque eso no te convierta oficialmente en un huérfano. Sabes lo que es crecer sin la protección de los padres y lo indefenso que te deja frente a los engaños y las trampas de este mundo.

Jesús sabía que sus discípulos se sentirían abandonados cuando Él se fuera. Se sentirían como si hubieran perdido a un padre, a un entrenador o a un líder; pero quería que supieran que no iba a dejar solos a sus seguidores en este mundo malvado, enfermo y pecaminoso. No los estaba dejando a merced de los lobos. Nunca haría eso a sus discípulos y tampoco a ti ni a mí. Más bien, nos dejó a todos en las manos idóneas y el corazón sensible del Espíritu Santo.

El rol del Espíritu Santo a partir de ese momento era actuar en nombre de Jesús tal como Jesús actuó en nombre del Padre cuando vino a la tierra. Él, el Espíritu Santo, fue enviado para hacer la voluntad del Padre y del Hijo entre los que se salvan. Así como cada computadora conectada en red con otras puede leer y transferir información a las otras computadoras, el Padre, el Hijo y el Espíritu, que comparten la misma naturaleza divina, no necesitan adivinar la voluntad de los otros dos. Su conocimiento mutuo de la persona y los deseos de cada uno

es innato en ellos tanto como el conocimiento de su propia persona y sus propios deseos.

Por eso nunca tienes que preocuparte por si el Espíritu entendió el mensaje cuando diriges tus oraciones al Padre. Y nunca tendrás que preguntarte si Dios también escuchó, si clamaste a Jesús. El Dios trino está tan interconectado, que los tres operan sincronizados en todo momento.

Sin embargo, así como las tres personas distintas de la Trinidad desempeñan roles únicos, también manifiestan atributos únicos (a menudo resaltados o enfatizados por sus "nombres"). Y eso, finalmente, nos lleva al primer nombre del Espíritu Santo que queremos estudiar tal como Jesús lo explica al presentar al Espíritu a sus discípulos, un nombre con el que estoy seguro de que estás familiarizado, y el nombre que más necesité durante los primeros años después del fallecimiento de mi esposa: el Ayudador.

JESÚS EXPLICA

Jesús se refiere al Espíritu como el Consolador (o Ayudador). Y lo llama así cuatro veces en tres capítulos para sembrar tanto el nombre como el concepto de su obra y presencia en el corazón y la mente de sus discípulos, así como en los nuestros.

> Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador [Ayudador] (Juan 14:16).
>
> Mas el Consolador [Ayudador], el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho (Juan 14:26).
>
> Pero cuando venga el Consolador [Ayudador], a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí (Juan 15:26).

> Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador [Ayudador] no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré (Juan 16:7).

Una y otra vez, leemos que el rol del Espíritu Santo es el de ayudar. La palabra original en griego es *parakletos*. La palabra *parakletos* está llena de significado para hacer referencia a alguien que tiene un don excepcional para estar al lado de otro y ayudarlo. Cuando Jesús vino a la tierra, estuvo al lado de los discípulos para ayudarlos en los distintos retos que enfrentaron, incluso en las dificultades cotidianas. Por ejemplo, cuando tuvieron hambre, les proporcionó comida. Cuando estuvieron cansados, les dio descanso. Y luego, cuando tuvieron miedo, calmó sus emociones. En los momentos de lucha, les dio paz.

Sea lo que sea que enfrentaran sus discípulos, Jesús los ayudó a enfrentarlo, pero como Él se iba, ya no tendrían su ayuda física cerca, sino que tendrían la ayuda del Espíritu Santo.

Algunas versiones de la Biblia no usan la palabra *Ayudador*, sino *Abogado* o *Consolador*. Esto se debe a que el término griego *parakletos* incluye al Espíritu en todas estas necesidades de "ayuda" según cada situación. Dios dispuso que los escritores del Nuevo Testamento definieran, por inspiración divina, al Espíritu Santo de acuerdo con este nombre en particular porque puede adaptarse a una variedad de circunstancias y necesidades. Es un término flexible, tan variable que refleja con mayor precisión la capacidad del Espíritu Santo para ayudarnos en tiempos de necesidad.

Si estás deprimido, el Espíritu Santo puede ayudarte con aliento. Si estás desanimado, puede ayudarte con nuevas fuerzas. Si tienes miedo, puede ayudarte a calmar tus miedos. Si estás luchando, puede incluso aliviar tu lucha. Y si estás solo, el Espíritu Santo puede ser tu amigo. Puede adaptarse a cualquier situación en la que te encuentres y conforme a lo que necesites.

De hecho, es posible que lo necesites de una manera hoy, pero mañana de una manera completamente diferente. Y está bien, porque

este nombre, *Ayudador*, se aplica a todas las situaciones. Es la provisión de Dios, en lugar de Jesús, para ir a tu encuentro en tu momento de necesidad.

Lo que es más, el *parakletos* da por sentado que hay un problema y, por lo tanto, que existe una necesidad de ayuda. Así que pregunta, *¿Cómo puedo ayudarte?* Se acerca al problema en cuestión. Viene con su presencia, porque, desde la distancia, no se puede ofrecer ayuda tangible.

NO ESTÁS SOLO

El Ayudador que Jesús nos presenta en este pasaje del Evangelio de Juan está lo suficientemente cerca para ayudar de veras cuando más lo necesitas. Como vimos anteriormente en Juan 14:17, Jesús dijo: "Vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros". El Espíritu Santo está lo suficientemente cerca como para estar contigo de una manera experiencial. Está a tu lado, como un auxiliar o un compañero. No solo eso, sino que además está en ti. Esto significa que el Espíritu Santo camina *a tu lado* y, al mismo tiempo, hace su morada *dentro* de ti. Y si bien puedes sentirte solo a veces en tu vida, esta realidad de la cercanía del Espíritu Santo, tanto cerca como dentro de ti, significa que nunca estás realmente solo.

Satanás quisiera que te olvidaras de eso. Le gustaría que te sintieras aislado y sin ayuda. Y cuando te sientes así, es fácil rendirte y perder la esperanza, pero cuando recuerdas la cercanía de la ayuda que Dios te ha dado, sabes que puedes superar cualquier cosa que la vida te depare, sin ninguna duda. No estás solo.

Como cristiano, nunca has estado solo. Desde el momento en que aceptaste a Jesucristo como tu Salvador para perdón de tus pecados, tienes la compañía del Espíritu Santo tanto externa como interna. La razón por la que Él está presente en ambas áreas es que, según la situación, puedes necesitar ayuda en ambas áreas de tu vida al mismo tiempo. Ya sea que estés enfrentando algo en tus circunstancias externas o estés

luchando con pensamientos o emociones internas, el Espíritu Santo se ha posicionado para estar disponible cuándo y dónde más lo necesites.

EL AYUDADOR COMO CONSOLADOR Y ABOGADO

Anteriormente, mencioné dos formas de ayuda espiritual que nos ofrece el Espíritu Santo; nuevamente, ambos nombres provienen del término flexible *parakletos*: Abogado y Consolador. Veamos de qué se tratan.

Después de perder a mi esposa, el rol de ayuda específico que más necesitaba del Santo Espíritu fue el de Consolador. No solo por mi soledad en esas primeras horas de la mañana, en las noches de insomnio y en las tardes cuando las manecillas del reloj parecían moverse muy lentamente, sino que también necesitaba consuelo por el dolor que sentía por la pérdida. Estoy seguro de que has atravesado una situación en la que también necesitaste este consuelo.

La mayoría de nosotros tenemos un cobertor que llamamos edredón en nuestra cama o al menos bastante cerca para que esté disponible cuando lo necesitemos. Un edredón suele ser suave, acolchado y lo suficientemente grande como para envolvernos completamente en él, y resulta útil especialmente en las noches o días fríos. Sin embargo, los edredones no se usan solo cuando hace frío. Tuve que usar mucho el mío después de la muerte de Lois porque ya no tenía el calor físico de su presencia, que había llegado a conocer como una segunda naturaleza durante casi cinco décadas. Necesité un edredón todas las noches durante esos primeros meses, aunque no hiciera frío.

El Espíritu Santo como Consolador ha venido a traernos la presencia de Dios ahora que la presencia de Jesús ya no está en la tierra. Ya sea que estemos pasando por un período de frío emocional o espiritual o incluso físico, el Consolador está lo suficientemente cerca para alcanzar y envolver nuestro corazón y nuestra alma con su presencia y así hacernos saber que no estamos solos. Debido a que Jesús ascendió

al tercer cielo y ya no está con nosotros en forma física en la tierra, el Espíritu Santo tiene la misión de consolarnos en nuestros momentos de soledad y necesidad.

Otro nombre que puede derivar del término *parakletos* es *Abogado*. Un abogado es alguien que defiende tu caso, similar a lo que hace un abogado defensor en un tribunal. Cuando el Espíritu Santo se manifiesta como Abogado en tu vida, viene con la capacidad de defenderte cuando se hacen acusaciones en tu contra. Está allí como tu abogado cuando las situaciones o circunstancias que Satanás provoca tienen como objetivo destruirte.

Los abogados legales siempre ingresan a un sistema legal para intervenir en nombre de aquellos a quienes representan, y el Espíritu Santo no es diferente. Como Abogado, interviene por nosotros cuando necesitamos que Él haga precisamente eso.

LA NATURALEZA DEL ESPÍRITU

Como descubriremos a lo largo de este libro, el Espíritu Santo puede intervenir de distintas maneras porque es un Ser inmaterial. Jesús vino a la tierra como un Ser material y físico. Mientras estuvo aquí, podía ir solo a ciertos lugares y hacer solo ciertas cosas debido a las limitaciones físicas. Sin embargo, debido a que el Espíritu Santo no es material, puede estar en todos los lugares al mismo tiempo. Te puede estar ayudando al mismo tiempo que me está ayudando a mí. Te puede estar hablando al mismo tiempo que me está hablando a mí. Te puede estar defendiendo al mismo tiempo que me está defendiendo a mí.

El Espíritu Santo, como tercera persona de la Trinidad, no es una "cosa". No es solo un "poder" para encender y usar, aunque luego veremos que el poder es uno de sus atributos. Es una persona presente tanto al lado como dentro de nosotros. Y como persona, desea que te relaciones con Él tanto como cualquier otra persona quisiera que te relaciones con ella.

También posee intelecto, emoción y voluntad. No es un robot al

que puedes presionar un botón y te obedece. No es una inteligencia artificial. El Espíritu Santo es un Ser relacional formado de una esencia inmaterial para morar junto a ti y en ti a lo largo de tu vida.

Una de las razones por las que no somos testigos de su ayuda tanto como podríamos serlo es que lo hemos relegado a un estado robótico. Lo hemos visto como algo para usar, no como Alguien para conocer. Si alguien solo quiere usarte y no muestra un interés claro por ti, sabes que tu corazón se aleja de él y no quieres ayudarlo. Sin embargo, así es a menudo como nos relacionamos con el Espíritu Santo.

Analizaremos cómo afecta eso su capacidad de ayudarnos en el capítulo 2, pero lo que quiero enfatizar aquí es que con demasiada frecuencia los creyentes solo quieren usarlo a su antojo. Y a menos que tú y yo realmente entendamos y descubramos cómo relacionarnos con el Espíritu y comprometernos con Él, nunca experimentaremos plenamente los beneficios que Él pone a nuestra disposición.

El Espíritu Santo puede hacer mucho. Puede guiarnos. Puede ayudarnos a orar. Trae cosas a nuestra mente y nos ayuda a recordarlas, nos enseña, nos convence, nos fortalece. El Espíritu también escudriña las cosas profundas de Dios y las trae a nuestra conciencia. Y, cuando lo hace, puede traer pensamientos a nuestra mente que no hubiéramos pensado por nuestra propia cuenta. Puede darnos ideas que jamás se nos hubieran ocurrido. Puede conectarnos con personas que ni siquiera conocíamos o abrir puertas que ni siquiera teníamos la capacidad de tocar.

Todo esto sucede cuando aprendemos a "andar en el Espíritu", como en una relación permanente con Él.

¿QUÉ SIGNIFICA PERMANECER EN EL ESPÍRITU?

El concepto de permanecer aparecerá en este libro más de una vez, y me gusta describirlo haciendo una comparación con beber té. Muchos de nosotros solo tenemos una relación de "visita" con el Espíritu; lo

invocamos solo cuando estamos en problemas. Cuando no tenemos ningún problema, no permanecemos en relación con Él. Sin embargo, permanecer es como dejar que la bolsita de té se remoje en agua hirviendo. Cuando la bolsita de té permanece en el líquido caliente, el agua adquiere el sabor y la naturaleza del té. No obstante, cuando alguien solo sumerge su bolsita de té en el agua unos segundos sí y otros segundos no, como muchos de nosotros hacemos en nuestra relación con el Espíritu, el té no tiene la oportunidad de expresar todo su sabor en el agua.

Permanecer en el Espíritu significa que andas con Él. Significa que Él está involucrado en toda tu vida. Estás relacionado con Él todo el tiempo. Por eso, la Biblia nos exhorta a "[orar] sin cesar" (1 Tesalonicenses 5:17). No significa que debemos arrodillarnos y estar siempre en esa postura física de oración. Más bien, significa que debemos llevar el Espíritu de Dios a todo lo que hacemos. Ya sea que estemos conduciendo, trabajando, comprando o pasando tiempo en familia o en un entretenimiento, debemos conversar con el Espíritu Santo (orar) sin cesar. Debemos hablar con el Espíritu Santo en todo momento.

Cuando procedemos de esta manera, mantenemos el canal abierto para escuchar su voz que nos diga adónde debemos ir, qué debemos decir y cómo, y qué decisiones debemos tomar. No importa si se trata de un asunto importante o insignificante.

Si te tomas en serio experimentar la obra del Espíritu en cada circunstancia de tu vida, entonces debes permanecer intencionalmente con Él. Por eso, Gálatas 5:16 señala que debemos "[andar] en el Espíritu". Por lo que sé, andar es una acción, no una actividad pasiva. Para andar, debes decidir mover las piernas y caminar. Decides en qué dirección irás y luego vas.

De igual manera, no tratas de relacionarte con el Espíritu Santo con el simple reconocimiento pasivo de su presencia. No, tienes que andar en el Espíritu. Tienes que moverte. Tienes que decidir relacionarte con Él de manera intencional. Y cuando andas en el Espíritu vas a Dios.

Veremos todo eso más de cerca en las próximas páginas, así como

también de cómo dar participación al Espíritu en nuestra vida, pero todo se reduce a poner peso sobre tus piernas espirituales y ejercitar tus músculos espirituales.

Ahora bien, desde luego, tus músculos espirituales pueden haberse debilitado durante largos períodos de tiempo sin usarlos. De manera que, así como debes ejercitar tus músculos o ligamentos atrofiados o tensos en una terapia física y *seguir usándolos*, debes ejercitar tus músculos espirituales y *seguir usándolos*. Solo con su uso continuo fortalecerás la conexión de tu espíritu con el Espíritu Santo que Dios ha puesto en ti.

Andar no es simplemente dar un solo paso, sino que siempre implica un paso tras otro. Andar en el Espíritu no es distinto. No se trata solo de leer un versículo de la Biblia al día para mantener alejado al diablo. Es un movimiento continuo hacia Dios mediante pasos dados para buscar la presencia del Espíritu en tu vida. Cuando lo hagas, desatarás el poder del Espíritu Santo en ti de una manera que jamás imaginaste. Accederás a la abundancia de todo lo que el Espíritu Santo puede dar.

Mientras continuamos recorriendo estas páginas juntos, sé intencional en tu búsqueda por conocer al Espíritu y los atributos que irradia. No dejes esto para el final… o solo para cuando tengas ganas. Haz del conocimiento del Espíritu Santo una prioridad. Permanece en Él. Cuando lo hagas, Él te dará la fuerza, la motivación y el deseo de seguir adelante. Tu relación con el Espíritu Santo es recíproca: tú con Él y Él contigo. Muévete hacia el Espíritu y observa lo que Él hará.